

Estoy como los niños de la escuela cuando entran en el primer día: ¿y yo que digo?

Bueno, en primer lugar, ¿cómo están vuestras familias, bien, vuestros hijos, nietos, todo bien? Bueno me alegra mucho y pongámoslos en la presencia del señor.

Queridos hermanos y hermanas: en primer lugar, debemos darle gracias a Dios por este momento que él nos regala, por este encuentro que nos está llenando de alegría, de gozo, al encontrarnos en la casa de él cómo lo hizo Jesús. Bendito sea, bendito sea el Padre, bendito sea aquel que nos ama, bendito sea Dios que escogió a María como la madre del Salvador.

Nosotros como cristianos, como católicos, llevamos siempre ese estandarte que es María. Cada uno tenemos experiencias de lo que la Virgen María ha realizado en cada uno de nosotros. Si nosotros vamos siguiendo desde ese momento en que María, siendo una joven, es visitada por el Ángel, que le dice “serás tú la madre del Salvador”, y María empieza a temblar, empieza a... a tragarse las palabras, porque tenía temor, y María dice sí, da ese sí generoso, desde ese mismo momento y toda la vida. Luego cuando tiene a Jesús, que lo tuvo allá en ese pesebre, en esa pesebrera, en esa cueva, esa madre que en el fondo de su corazón sufría, porque su hijo no podía tener una cuna, no podía tener una casa digna para nacer. Con el transcurso de los años ella empieza a ver ese hijo crecer, y a crecer en sabiduría, a crecer en el amor de Dios. Pero en la medida en que iba creciendo iba también teniendo muchos enemigos y María callada, callada, sí, hasta llegar a la Cruz. En silencio lleva en su corazón todos los sufrimientos de ese Hijo.

Hoy miremos lo admirable que es María, lo que significa para nosotros María, esa madre del silencio, esa madre del sí generoso, esa madre que supo sufrir, esa madre que, aunque le doliera el alma, aunque tuviera el alma destrozada, sonreía y amaba a los demás.

Y yo les pregunto: ¿será que hoy en día hay Marías? ¿hay Marías, existen Marías? Pues sí. Todas aquellas madres que desean tener sus hijos y quedan en embarazo, pero que cuando van al médico le dice el médico: mujer es mejor que abortes, porque tu hijo viene con una tara, tu hijo viene con una discapacidad, tu hijo viene enfermo; y esta mujer que tiene esa Cruz, esa espada clavada en el pecho por el dolor, por pensar que ese hijo viene mal, ella dice “que se haga también la voluntad de Dios” y no aborto; y esa mujer que tiene en su casa a sus hijos drogadictos, a sus hijos alcohólicos, a ese esposo que diariamente la está maltratando, que la está violando, a esa mujer que se la obliga a abortar, ahí está precisamente María, María que le está diciendo a cada una de estas mujeres: “levántate, confía, sé generosa ánimo”.

Y no solamente el sufrimiento es para las madres cuando ven a estos hijos o las hijas por mal camino, sino que les toca aguantarse a sí mismas, callarse para sus adentros, y muchas veces se vuelven a taparle a los hijos, para que los padres no se den cuenta, para que la sociedad no se dé cuenta. Pero, sabremos nosotros que el dolor de una madre es demasiado grande, y eso lo sabe cada una de vosotras madres que han sido portadoras en su vientre de sus hijos.

Hoy también muchas mujeres, muchas esposas están sufriendo por la muerte de sus hijos, o de sus esposos, o de un hermano, o de un familiar a causa de la pandemia... mujeres que tienen que llorar en silencio. Pues María hizo todo el recorrido del calvario acompañando a su Hijo, entregándolo con la esperanza de que ella entregaba la vida de su hijo para que muriera y volviera a dar vida, y vida en abundancia. Por eso vosotras, madres de familia: no decaigáis, no tiremos la toalla al suelo. Todo lo contrario, sigan, sigan confiando plenamente en ese amor generoso de la Virgen María, en esos brazos de Jesús, que es el que todo lo sabe, el que todo

lo espera. Que cada día nuestro corazón se llene de más amor hacia la Virgen María, a esa madre que, sin importar las críticas, que sin importar lo que ella iba a padecer, supo decirle al señor: acepto.

Que María santísima nos llene de mucha bendición y nos ayude a vivir en el amor. Veo aquí unas jóvenes que apenas están comenzando la vida ¿cierto? Apenas están comenzando, comenzando la vida. Qué bonito que se lean sobre la Virgen María, que lean la infancia de María, que lean lo del anuncio del Ángel, y que se hagan respetar como lo hizo María. Que sean muy dignas mujeres. ¿Estamos de acuerdo?